

## ACTO IV.

### ESCENA PRIMERA.

La celda de fray Lorenzo.

*Salen FRAY LORENZO y PÁRIS.*

FR. LOR. El viernes, conde? El plazo es harto breve.

PÁR. Mi padre Capuleto así lo exige,  
Y no me esfuerzo en refrenar su prisa.

FR. LOR. ¿Decís que aún ignorais si Julia os ama?  
Llevais mal derrotero: no me place.

PÁR. Lloro sin fin la muerte de Teobaldo;  
De amor, por tanto, hablarla apenas pude:  
Vénus no ríe en la mansion del duelo.

Juzga además su padre peligroso  
Que suelte tanto á su dolor la rienda,  
Y advertido, apresura nuestro enlace  
Para atajar su caudaloso llanto,  
Que en soledad fomenta, siendo fácil  
Que hallara alivio en brazos de un esposo.  
He, pues, aquí la causa de esta prisa.

FR. LOR. (*Aparte.*) Así ignorara yo el impedimento  
Que aconseja tardanza en este asunto.—  
Conde, la dama viene hácia mi celda.

## Sale JULIETA.

PÁR. Muy bien hallada, esposa y dueña mía.

JUL. Eso será tal vez cuando me case.

PÁR. Será muy pronto, el viernes venidero.

JUL. Lo que ha de ser, será.

FR. LOR. Pues eso es llano.

PÁR. ¿Venis á confesaros con el padre?

JUL. Me confesara á vos si os respondiese.

PÁR. No le negueis que me guardais cariño.

JUL. A vos confesare que al padre quiero.

PÁR. Y que me amais confesareis sin duda.

JUL. Si tal hiciere, más valdrá mi aserto

Dicho en ausencia vuestra que no en cara.

PÁR. Las lágrimas la tuya maltrataron.

JUL. Jactarse no podrán de su victoria;

Valia poco áun antes de su estrago.

PÁR. Tu aserto más que lágrimas la ultraja.

JUL. Lo que es verdad no puede ser calumnia;

Y lo que digo, en cara me lo digo.

PÁR. Mía es tu cara, y calumniarla osaste.

JUL. Tal vez lo sea porque ya no es mía.

¿Padre, decid, tenéis vagar ahora,

O preferís que á la oracion acuda?

FR. LOR. Tengo vagar sobrado, niña triste.

Conde, que á solas nos dejéis os ruego.

PÁR. No quiera Dios que á la piedad estorbe.

Temprano os llamaré, Julieta, el viernes.

En tanto, adios. Tomad un beso santo. (Vásc.)

JUL. Cierra la puerta, y cuando lo hayas hecho,

Ven á llorar conmigo; en vano ¡ay padre!

Buseó remedio, ayuda ni esperanza!

FR. LOR. Ya sé cuánta es tu pena, mi Julieta;

Me roba los sentidos uno á uno:

Dicenme que es forzoso que te cases

El viernes con el conde, y no hay remedio.

JUL. Hermano, no me digas que tal dicen,

Sin ofrecerme el medio de estorbarlo;

Si tu prudencia no sugiere ayuda,

Que es cuerdo mi propósito confiesa:

Con este hierro ejecutaré al punto.

El cielo unió mi pecho al de Romeo;

Tú nuestras manos; y ántes que esta diestra,

Que uniste tú á Romeo en santo nudo,

Otra coyunda estreche, ó que mi pecho

Infiel olvide en rebelion traidora

La fe jurada, matarálos esta.

Por tanto, apura tu experiencia larga,

Y dame algun remedio sin demora,

O entre mis penas y mi triste vida

Sentenciará este hierro ensangrentado,

El pleito resolviendo que tres canas

Y el peso de tu santo ministerio

Con honra en vano de fallar trataron.

No tardes en hablar: morir ansio,

Si tu respuesta no me ofrece ayuda.

FR. LOR. Hija, deten: vislumbro una esperanza,

Que apenas tal parece, pues exige

Su ejecucion tan arriesgado arrojó

Como el peligro que evitar queremos.

Si de tu voluntad la fuerza es tanta

Que te mataras ántes de casarte

Con ese Páris, es probable entónces

Que emplées un recurso tan extremo

Como la muerte misma por librarte

De tal vergüenza, tú, que muerte cruda

Segun advierto, al deshonor preferies.

Si osas hacerlo, te daré el remedio.

JUL. Primero que casarme yo con Páris,

Pide que desde lo alto de esa torre

Me arroje al suelo, ó cruce por parajes

Que infestan salteadores ó serpientes;

Tenme amarrada con rugientes fieras;

Ocultame de noche en un osario,

Cubierto de esqueletos rechinantes.

Lleno de rancios huesos y amarillas,

Tétricas, boquihundidas calaveras;  
 O pide que en recién abierta tumba  
 Me emboce en la mortaja del difunto:  
 Temblé sólo al pensar en estas cosas,  
 Que hora sin vacilar acometiera  
 Por mantenerme fiel al dulce esposo.

FR. LOR. Bien; véte á casa, sé jovial, coisiente  
 En casarte con él.—Mañana es jueves:—  
 Trata mañana de dormir á solas;  
 No dejes que en tu alcoba duerma el ama.  
 Cuando en el lecho estés, toma este frasco,  
 Y apura tú el brebaje que contiene.  
 Al poco rato, entónces, por tus venas  
 Se extenderá un temblor pesado y yerto,  
 Suspendrán tus pulsos sus latidos;  
 Ni aliento, ni calor, de vida alguna  
 Señal dará; serán ceniza blanca  
 Las rosas de tus lábios y mejillas;  
 Se cerrarán las puertas de tus ojos,  
 Bien como cuando excluye fiera muerte  
 El día de la vida: cada miembro  
 Parecerá, de agilidad privado,  
 Tieso, aterido y cual la muerte frio:  
 En cuyo aspecto rígida por horas  
 Cuarenta y dos te quedarás, y luego  
 Despertarás cual de apacible sueño.  
 Cuando á tu lecho el prometido esposo  
 Vaya á llamarte, te hallará difunta;  
 Y, según es costumbre en nuestra patria,  
 Con tus mejores galas, descubierta,  
 En hombros, sobre el féretro, á la antigua  
 Tumba te llevarán, en que descansan  
 Desde remota edad los Capuletos.  
 En tanto, y mientras yazgas en la tumba,  
 Informaré por cartas á Romeo  
 De nuestro plan, y haré que aquí se vuelva;  
 Tu despertar aguardaremos juntos,  
 Y aquella noche misma, sin demora,

Te llevará de aquí consigo á Mantua.  
 Esto te librará de tal oprobio,  
 Si timidez, ó mujeril flaqueza  
 Al intentarlo no te roba el brio.

JUL. ¡El frasco dame, y de temor no me hables!  
 FR. LOR. Tómallo; vé con Dios; y ten firmeza.  
 Con prisa haré partir un fraile á Mantua  
 Con cartas mías para el fiel esposo.  
 JUL. Quedad con Dios.—¡Amor, préstame brio,  
 Y él dará ayuda y fuerza al pecho mio! (Vase.)

## ESCENA II.

Una sala de la casa de Capuleto.

*Salen* CAPULETO, *la* CONDESA DE CAPULETO, *el* AMA  
*y dos* CRIADOS.

CAP. Vé tú, y á tantos huéspedes convida  
 Cuantos hubiere en este rollo inscritos.  
 (Vase el primer criado.)

Busca tú á veinte bravos cocineros.

CRIA. Por cierto, no os traeré á ninguno que no  
 lo sea, señor; pues averiguaré ántes si pueden  
 chuparse los dedos.

CAP. ¿Qué prueba ha de ser esa?

CRIA. A fe mía, señor, por fuerza ha de ser mal  
 cocinero aquél que no pueda chuparse los de-  
 dos; por tanto el que no pueda chuparse los de-  
 dos, no vendrá conmigo.

CAP. Anda.—Véte. (Vase el segundo criado.)  
 Nos falta tiempo: no habrá nada en orden.  
 ¡Fuése Julieta á ver á fray Lorenzo!

AMA. Sí tal.

CAP. Más vale así. Tal vez el padre  
 Hará carrera de ella. Por mi vida,  
 Que es necia y testaruda la rapaza.

## Sale JULIETA.

AMA. Vedla do viene alegre del convento.  
 CAP. ¿De dónde vienes, di, rapaza indócil?  
 JUL. De do aprendí, señor, á arrepentirme  
 Del crimen de obstinada resistencia  
 A vos y á vuestras órdenes; y acudo,  
 Aconsejada por el buen Lorenzo,  
 A pedir os perdon, aquí postrada. (Se arrodilla.)  
 Perdon humilde os pido; en adelante  
 Fielmente en todo juro obedeceros.  
 CAP. Llamad al conde: dadle esta noticia.  
 Mañana mismo os he de ver unidos.  
 JUL. Vi en el convento, há poco, al jóven conde,  
 Y dile vivas muestras de mi afecto,  
 Sin exceder las lindes del decoro.  
 CAP. Me alegro á fe: bien hecho. Alza del suelo.  
 Esto va en regla. Quiero ver al conde.  
 Id á llamarle al punto, y daos prisa.  
 ¡Vive Dios! que ese fraile reverendo  
 Merece bien de la ciudad entera.  
 JUL. ¡Quieres venir conmigo, ama, á mi cuarto,  
 Para asistirme en escoger las galas  
 Que he de vestir mañana á juicio tuyo?  
 COND. Habrá lugar el jueves: tiempo sobra.  
 CAP. Ama, con ella vé. Mañana, al templo.  
 (Váse Julieta y el Ama.)  
 COND. Nos falta tiempo para tanto asunto;  
 Pues ya anochece.  
 CAP. Calla, no te apures.  
 Voy á moverme, y te aseguro, esposa,  
 Que todo marchará. Vé con Julieta;  
 Y ayuda á engalanarla; que esta noche  
 Yo no me acuesto: déjame á mis anchas:  
 Por esta vez seré yo el ama.—¡Hola!—  
 Se fueron todos: pues iré yo mismo  
 Á ver al conde París, y á animarle

Para mañana. El corazon me baila  
 De puro gozo al ver que nuestra hijita  
 Se ha vuelto, de traviesa, tan juiciosa. (Váase.)

## ESCENA III.

La estancia de Julieta.

Salen JULIETA y el AMA.

JUL. Sí, me parecen bien estos arreos.  
 Pero, ama, te suplico que esta noche  
 Quieras dejarme enteramente á solas:  
 He menester orar con fe sincera  
 Para mover al cielo á que benigno  
 Temple mi condicion, que, como sabes,  
 Es refractaria y llena de pecado.

Sale la CONDESA DE CAPULETO.

COND. Bien os moveis. ¡Necesitais ayuda?  
 JUL. No, madre: ya las prendas elegimos  
 Adecuadas al traje de mañana.  
 Si os place, por favor, dejadme á solas;  
 Y permitid que el ama os acompañe  
 Por esta noche, pues estoy segura  
 Que os hará falta, tanta es la faena  
 Que este imprevisto caso os ocasiona.  
 COND. Felices noches, hija; véte al lecho,  
 Duermes y descansa: buena falta te hace.  
 (Váanse la condesa de Capuleto y el Ama.)  
 JUL. ¡Adios! Él sólo sabe si algun dia  
 Te he de volver á ver. Un temblor frio,  
 Fatidico circula por mis venas,  
 Y casi hiela el fuego de la vida.—  
 Las llamaré porque me den consuelo:  
 —¡Ama!—Mas ella ¿qué ha de hacer? Á solas  
 He de representar mi triste escena.

Ven, frasco.—¿Y si el licor no obrara acaso?  
 ¿Habrème de casar mañana?—¡Nunca!  
 Esto lo evitará.—Tú aquí te quedas.

(Saca un puñal y lo coloca al lado del lecho.)

¿Y si un veneno fuera con que astuto  
 Tratara el fraile de matarme acaso,  
 A fin de que esta boda no le infame,  
 Siendo él quien me casó ya con Romeo?  
 Lo temo—aunque, por cierto, sin motivo,  
 Pues siempre fué tenido por devoto.  
 No quiero fomentar tan vil idea.  
 ¿Y luego, si en la tumba sepultada  
 Me despertase acaso antes que llegue  
 Romeo á redimirme? ¡Oh caso horrible!  
 ¿No moriré en la bóveda asfixiada,  
 Cuya fétida boca nunca aspira  
 Ráfaga de aire puro? ¿y cuando llegue,  
 Ahogada allí no me hallará Romeo?  
 Y aún cuando viva ¿fácil no sería  
 Que el cuadro horrible de la muerte y noche,  
 Con el terror del sitio juntamente,  
 Allá en la antigua bóveda, recinto  
 En donde yacen desde edad remota  
 Amontonados los mohosos restos  
 De todos mis difuntos ascendientes;  
 Donde recién sepulto, ensangrentado,  
 Se pudre el buen Teobaldo en su mortaja,  
 Adonde, según dicen, por la noche  
 Acuden á deshora almas en pena...  
 ¡Ay de mí triste! ¿fácil no sería  
 Si antes de tiempo despertase á solas,  
 Entre fétido olor, entre alaridos,  
 Cual gritos de mandrágora arrancada  
 Del suelo, á cuyas voces los mortales  
 Suelen enloquecer... ¡Ay! si despierto,  
 ¿No he de perder el juicio, sin ventura,  
 Cercada de tan hórridos terrores?  
 ¿No me pondré á jugar con la osamenta

De mis antepasados como loca?  
 ¿No arrancaré cruel de su mortaja  
 Al herido cadáver de Teobaldo?  
 Y en mi furor ¿no acabaré demente  
 Por aplastar mi seso desquiciado,  
 Como con una maza, con un hueso,  
 Tal vez de algun famoso deudo mio?  
 ¡Mirad! ¡Se me figura ver la sombra  
 Del primo yendo en busca de Romeo,  
 Quien le espetó en la punta de una espada!  
 ¡Teobaldo espera! ¡Voy, ya voy Romeo!  
 En honor tuyo el fiero trago apuro.

(Cae en la cama y queda tapada con las cortinas.)

#### ESCENA IV.

Una sala grande de la casa de Capuleto.

*Salen la CONDESA DE CAPULETO y el AMA.*

COND. Toma esas llaves: tráeme más especias.  
 AMA. Limon y clavos pide el pastelero.

*Sale CAPULETO.*

CAP. ¡Moveos! ¡moveos! cantó el segundo gallo:  
 Ya son las tres; ya tocan á maitines.  
 Angélica, echa un ojo á los pasteles;  
 No importa el gasto.

AMA. ¡Fuera, cominero!  
 Idos al lecho: enfermareis mañana  
 De hijo, si pasais la noche en vela.

CAP. Ni por asomo. Con menor motivo,  
 Sin enfermar, velé más de una noche.

COND. ¡Ya! No eras tú mal cazador nocturno,  
 Allá en tus tiempos; mas yo velo ahora  
 Porque no se repitan tus veladas.

(Váase la condesa y el ama.)

CAP. ¡Celosa, vive Dios!—¿Qué traes, muchacho?

*Salen CRIADOS con asadores, leña y cestas.*

CRÍA. 1.º No sé; son cosas para el cocinero.

CAP. Despacha; date prisa. *(Vase el criado.)*

Y tú, tunante,

Busca más seca leña: llama á Pedro;

El te sabrá decir en dónde se halla.

CRÍA. 2.º Yo con tarugos sé entenderme solo;

No necesito molestar á Pedro. *(Vase el criado.)*

CAP. ¡Hola! ¡bien dicho! ¡el picaro es gracioso!

Serás rey de tarugos.—Ya es de día.

Con música vendrá muy pronto el conde:

Así lo prometió. *(Suena música dentro.)*

Ya le oigo cerca.

¡Ama! ¡mujer!—¿No escuchan?—¡Ama, digo!

*Sale el AMA.*

Vé, despierta á Julieta, y ponla hermosa.

Iré á charlar con Páris entre tanto.

¡Despacha! vé corriendo; el novio llega. *(Váanse.)*

## ESCENA V.

*La estancia de Julieta: Julieta tendida en la cama.*

*Sale el AMA.*

AMA. ¡Señoral! ¿ois? ¡Julieta!—¡Y cómo duerme!

—¡Pichona! ¡Señorita! eh, dormilona!

¡Prenda! corazoncito! novia! arriba!

—¿Ni una palabra?—¡No teneis mal sueño!

Y haceis muy bien: dormid á pierna suelta,

Porque lo que es mañana, os aseguro

Que tendrá el conde Páris buen cuidado

De que no descanséis.—¡Dios me perdone!

¡Y cómo duerme! Es fuerza despertarla;

¡Vamos, Julieta, amita mia, vamos!

Dejad que el conde os coja así en el lecho;

Vereis qué pronto os despabila. Conque...

*(Descorre las cortinas.)*

¿Cómo? ¡vestida, y otra vez echada?

Es fuerza que os despierte.—¡Amita! ¡amita!

¡Triste de mí! favor! la niña ha muerto!

¡Mal haya la hora en que nací! Que traigan

Esencias pronto. ¡Ay Dios! Señor! Señora!

*Sale la CONDESA DE CAPULETO*

COND. ¿Qué ruido es este?

AMA. ¡Oh día lamentable!

COND. ¿Qué hay pues?

AMA. Mirad, mirad, ¡Oh día aciago!

COND. ¡Ay infeliz de mí! ¡Mi vida! ¡hija!

Despierta, vive, ó moriré contigo!

¡Favor, favor!—Favor y ayuda pide.

*Sale CAPULETO.*

CAP. ¿No os da vergüenza? Salga ya Julieta.

El conde ya llegó.

AMA. ¡Oh aciago día!

Ha muerto, está difunta, ha muerto, ay triste!

COND. ¡Oh día aciago! ha muerto! ¡ha muerto, ha

muerto!

CAP. ¡Dejadme ver! ¡oh Dios! la encuentro fría!

Su sangre se paró; rígida yace!

Rato ha que huyó la vida de estos labios.

Sobre ella yace pálida la muerte

Cual prematura escarcha sobre el cáliz

De la más bella flor de la pradera.

AMA. ¡Oh lamentable día!

COND. Ay! hora aciaga!

CAP. La fiera muerte, que robóla aleve

Para arrancar gemidos de mi pecho,

Mí lengua anuda y me arrebató el habla.

*Salen FRAY LORENZO, PÁRIS y músicos.*

FR. LOR. Venid. ¿No está la novia prevenida  
Para ir al templo?

CAP. Si, para ir al templo,

Mas para no volver jamás. ¡Ay, hijo!

En la vispera misma de tu boda

Gozó de tu mujer la fiera muerte.

Mira do yace como flor marchita

Por su crüenta mano desflorada.

Mi yerno y heredero es el sepulcro:

Con mi hija se casó. Morirme quiero,

Y suyo será todo: quien sucumbe,

Lega al sepulcro vida, hacienda y todo.

PÁR. ¿Y he ansiado ver el rostro de este día

Para que vista tal al fin me ofrezca?

CONP. ¡Oh negro, odiado, maldecido día!

Horala más fatal que viera el tiempo

En cuantos siglos peregrino anduvo!

¡Una hija amada, una hija sola tuve!

Para solaz y gozo un sér tan sólo,

Y cruda arrebatómelo la muerte!

AMA. ¡Ay misera de mí! ¡funesto día!

¡Oh día de dolor! el más siniestro

Que nunca, nunca vieron estos ojos!

¡Oh día, oh día, oh día, oh día odiado!

¡Nunca como éste vióse negro día!

¡Oh día de dolor! funesto día!

PÁR. ¡Burlado, herido, divorciado, muerto!

¡Por ti burlado, oh muerte aborrecida!

¡Por ti, sañuda muerte arruinado!

¡Oh amor! ¡oh vida! ¡Ah, no! ¡la que amo ha

muerto!

CAP. ¡Mofado, herido, atormentado, muerto!

Tiempo fatal, ¡por qué viniste ahora

A asesinar cruel tan grata fiesta?

¡Ay hija! ¡ay hija! ¡mi alma y no mi hija!

¡Has muerto? ¡Ay, sí! la pobre muerta yace,

Y mi ventura feneció con ella!

FR. LOR. ¡Callad ya, que es baldon! Tal arrebató

Remedio al mal no ofrece. Con el cielo

Tuvisteis parte en esta hermosa niña;

Ya toda entera al cielo corresponde.

Tanto mejor para la niña hermosa.

La parte que fué vuestra mal pudisteis

Salvar de fiera muerte; pero el cielo

Guarda la parte suya en vida eterna.

Vuestro constante anhelo fué encumbrarla.

Y fué su encumbramiento vuestra gloria.

¿Y hora llorais hallándola encumbrada

Por cima de las nubes, hasta el cielo?

En esto amais tan mal á vuestra hija,

Que os roba el seso el verla tan dichosa.

La que casada muchos años vive,

Jamás se casa bien; mejor casada

Está la que en el cielo halló morada.

Las lágrimas secad; echad romero

Sobre el cadáver bello, y á uso antiguo

Llevadla al templo en sus mejores galas.

Que aunque natura el llanto os aconseja,

Risa es de la razon su amarga queja.

CAP. Las galas que ordenamos para el goce

Conviértanse en arcos para el duelo:

Los instrumentos en campanas roncás,

La alegre boda en lúgubre cortejo,

Los dulces himnos en endechas tristes,

La flor nupcial en fúnebre guirnalda,

Y todo se convierta en lo contrario.

FR. LOR. Señor, entrad; id vos con él, condesa;

(A PÁRIS.) Id, conde, vos; y todos se preparen

A acompañar la muerta á su sepulcro.

En vos castiga el cielo un extravío:

No le enojeis aún más con llanto impío.

(Váanse Capuleto, la condesa de Capuleto, PÁRIS y fray Lorenzo.)

Mús. 1.º A fe que podemos recoger nuestros instrumentos y marcharnos.

AMA. Podeis ir recogiendo, buena gente;  
Pues como veis, el caso es harto triste. (Vase.)  
Mús. 1.º Sí, por mi vida, el caso admite enmienda.

*Sale PEDRO.*

PED. ¡Oh músicos, oh músicos, «La paz del cora-  
zon» «La paz del corazon!» Si no quereis que  
me muera, tocad «La paz del corazon (1).»  
Mús. 1.º ¿Por qué «La paz del corazon?»  
PED. Porque mi corazon, ¡oh músicos! está to-  
cando «Me mata el cruel dolor.» (2) ¡Ay! tocad  
alguna tonadilla alegre para consolarme.  
Mús. 1.º Nada de tonadillas. No es esta ocasion  
de tocar.  
PED. ¿Cómo que no?  
Mús. 1.º Que no.  
PED. Pues os voy á dar, y firme.  
Mús. 1.º ¿Qué nos vais á dar?  
PED. No os voy á dar dinero, por mi vida. Lo que  
voy á hacer es romperos los instrumentos en las  
molleras. ¡Hola! ¡viles ministriles!  
Mús. 1.º ¡Miren el lacayo!  
PED. ¿Qué es eso de lacayo? Os haré probar muy  
pronto la daga del lacayo. ¿A mí con corcheas?  
¿A mí con bemoles? Yo os enseñaré la solfa. No-  
tadlo bien.  
Mús. Quien tendrá que *notar* sois vos, si nos que-  
reis enseñar la solfa.  
Mús. 2.º Por favor, envainad la daga, y emplead  
el seso.  
PED. Pues yo os serviré con mi seso: yo os zur-  
raré con mi ingenio, que es aún más agudo que  
mi daga. Contestadme con formalidad:

*Quando el dolor la frente inclina,  
Y al pecho roba paz y calma,  
La voz de música argentina...*

¿Por qué es argentina? ¿porque dice «La voz  
de música argentina»? ¿Qué decis vos, Simon  
Bordon?

Mús. 1.º Toma, toma! Porque el sonido del me-  
tal argentino es dulce.

PED. ¡Bien, bien, muy bien! ¿Qué decis vos,  
Hugo Rabel?

Mús. 2.º Yo digo que es «argentina» porque no  
suena sino en habiendo plata.

PED. ¡Muy bien, muy bien! ¿Qué decis vos, Diego  
Clavija?

Mús. 3.º Por mi vida, no sé qué decir.

PED. Os pido mil perdones: es verdad que sois el  
cantante. Yo lo diré por vos. Pues bien: se  
dice «La voz de música argentina», porque á  
músicos como vosotros nadie da una moneda  
de oro para oirles tocar.—

*La voz de música argentina  
Se las devuelve tierna al alma.*  
(Vase cantando.)

Mús. 1.º Qué redomado pícaro es este mozo.

Mús. 2.º ¡Anda, y que le ahorquen! Entremos  
adentro; aguardaremos á la comitiva del duelo,  
y veremos si nos dan de comer. (Vanse.)

(1) «La paz del corazon» (*Heart's ease*), estribillo de una cancion popular antigua.

(2) Estribillo de otra cancion.